

**Estetización de la política. El cine como herramienta de la ideología nazi**

Tesis de Maestría / Maestría en Estéticas Contemporáneas Latinoamericanas

(Universidad Nacional de Avellaneda)

Sofía E. Karpiuk Z. (UBA)

Director: Marcelo Burello (UBA)

Jurado:

Eduardo Gruner (UBA)

Adrián Bertorello (UBA, UNLa, CONICET)

Leonardo Eiff (UNGS-CONICET)

Fecha de defensa: 12 de octubre de 2018

El modo de existencia de los colectivos humanos se ha ido transformando a lo largo de los distintos períodos de la historia, en la modernidad se ha consagrado a la visión como fuente de la verdad y herramienta para comprender al mundo; pero la mirada es selectiva, está dirigida, condicionada y configurada por los distintos contextos culturales, sociales, ideológicos y políticos en que cada pueblo habita. La realidad se hace visible al ser percibida y puede permanecer intencionalmente iluminada u oculta, pues lo que sabemos, o lo que creemos saber, afecta el modo en el que vemos las cosas. Lo visible sería una construcción funcionando como mecanismo de control, mostrando lo que debe ser visto y ocultando lo que no conviene. Cada perspectiva estaría relacionada con los intereses políticos y sociales del grupo que la sustenta. Un ejemplo drástico fue el nazismo, que censuraba y manipulaba la información, creando una realidad paralela que favoreciera los intereses del partido y que muchos preferían no objetar. Para esto se transformaba la política en una escenificación, en una puesta en obra para producir ciertos efectos sobre los espectadores, sirviéndose de los valores rituales del esteticismo, para moldear e intentar dominar a las masas. Se practicaba la *estetización de la política* que tenía como único criterio de valor el mérito estético; pesaban más los aspectos formales que los contenidos. Se inundaba la vida cotidiana con celebraciones y ceremonias en las que podían sentirse identificados con un mismo ideal, activando sus emociones. Los discursos cumplían una función litúrgica, lo que se decía importaba menos que el entorno que los rodeaba.

Parecería ser que el espíritu alemán era tan dócil a la autoridad del nacionalsocialismo, que muchos, indiferentes, no quisieron darse por enterados de los acontecimientos, a pesar de que desaparecían judíos por doquier. También existía el colaboracionismo, pero otros tuvieron que callar por miedo. Pero ¿cuáles fueron las herramientas que utilizó el nazismo para lograr la complicidad colectiva? Si apelaba más a la sensibilidad que a principios racionales, el cine podría haber sido una de las herramientas perfectas.

El florecimiento de los regímenes totalitarios de la primera mitad del siglo XX se produjo en el momento de mayor expansión de la industria cinematográfica en todo el mundo. En los años treinta, todos los gobernantes de los países con sistemas políticos autoritarios y de partido único, como Italia, Alemania y la Unión Soviética, creían en la importancia de las películas como vehículos de manipulación de ideas y conductas.

La vida actual se desarrolla en pantallas, pero en los años treinta el público todavía se asombraba con el nuevo medio, estaba aprendiendo a absorber e interpretar la información visual. El cine tiene una serie de condiciones básicas como la sala a oscuras, la gran pantalla, el silencio del público, la luz a espaldas, la postura del espectador, todo esto hacía que ir a una sala significara un paréntesis en la vida cotidiana para sumergirse en un mundo de ensoñaciones muy distinto al real. Una imagen provoca un impacto innegable, que no puede reproducirse con un texto escrito; al momento de ver, sensaciones como la intensidad, la sorpresa, la conmoción, el enmudecimiento, acuden a la experiencia visual. Pero un filme no sólo cuenta por lo que atestigua, sino también por el acercamiento socio-histórico que permite. Hay elementos no visibles que operan como agentes reveladores y que aparecen en cualquiera de los niveles de lectura, sus concordancias y discordancias con la ideología permiten descubrir lo latente debajo de lo aparente. Para ello se debe analizar la producción, el público, la crítica, el sistema político, y así comprender la realidad que representa. Es una producción cultural vinculada a su época, tanto en los contenidos abordados, como en las maneras de contar; se produce y consume en una sociedad determinada, siendo una poderosa maquinaria de transmisión cultural, ofreciendo modelos identificatorios, construyendo consensos y adhesiones, pero ¿es lo suficientemente potente para manipular a toda una población?

En este trabajo se han analizado las tempranas ideas de Hitler y Goebbels con respecto a la propaganda política y su efectividad, pues esto permite explicar la posterior metodología utilizada en los actos y en los materiales audiovisuales. Se trabajó

sobre los noticieros de guerra y su importancia como medios informantes de la realidad. La mayoría del público, que no contaba con otros medios de comunicación, podía tomar por verdadero todo lo que veía, ignorando la manipulación, al menos hasta que ésta se hizo evidente. Complementando este análisis se trabajó sobre dos documentales de Leni Riefenstahl, *El triunfo de la voluntad* y *Olimpiada*, ambas odas al espíritu alemán, a la belleza y a la perfección del cuerpo.

En un capítulo aparte se investigó el antisemitismo para pasar al análisis de *El eterno judío*, documental que trata el tema.

Luego se pasa al análisis de las películas de ficción, comenzando por *El judío Süß* que también trabaja sobre el antisemitismo, *La flecha Quex* que aborda el tema del comunismo internacional, y *Yo acuso* sobre la eutanasia. Se indagó en la forma y los contenidos, tomando como referencia el libro *Mi lucha*. Se compararon teorías de la época con las actuales, críticas y notas, pues también vigilaban el comportamiento de los espectadores durante la función.

Se trabajó sobre la indiferencia de Hollywood y las complicaciones que les surgían a los directores que querían abordar el tema. Se han analizado *El Gran Dictador* y *Ser o no ser*. El resultado es curioso, pues si bien la mayoría de los grandes productores de Hollywood eran judíos, también ellos ocultaron el exterminio, aunque por motivos distintos.

En base al material, podría deducirse que el cine del nazismo no constituyó un elemento que pudiera condicionar al público. Goebbels se preocupaba por la respuesta de la gente, y ante el fracaso de los primeros filmes antisemitas, decidió no tratar el tema.

Si bien el cine no constituyó un elemento que influenciara a las personas, pudo haber ayudado a detener al régimen, sin embargo Hollywood se negó por cuestiones políticas y económicas, manteniéndose al margen del conflicto para conservar los mercados y evitar incidentes diplomáticos.

Fueron muchas variables las que permitieron que el nazismo pudiera prosperar, la amenaza comunista que Hitler combatía le brindó algunas simpatías extranjeras. Alemania era para la mayoría un país *normal*, pese a que los diarios habían cubierto la *Noche de los Cristales Rotos*. Esta *normalidad* podría deberse a que buena parte de la prensa mundial pertenecía a grupos conservadores, que además brindaron apoyo económico al nazismo. Luego lo sostuvieron en su política de pleno empleo, que a su vez les retribuía con grandes beneficios.

El pueblo alemán, humillado por el Tratado de Versalles, sumido en la precariedad, con falta de empleo, se convirtió en terreno propicio para el nacimiento de un líder carismático que los liberara de toda culpa y les dijera lo que necesitaban escuchar. Luego el aumento de las fuentes laborales elevó el apoyo popular mucho más que la prédica por el odio racial.

Varios estudios referidos a Hitler coinciden en su mediocridad, la oratoria probablemente fue la única característica destacable del Führer, pues era incapaz de pensar un plan económico. Cuando se dedicó a la política buscó un culpable de los males de Alemania y tomó el odio latente hacia los judíos. Se impuso la distinción *amigo/enemigo*, los motivos podían ser de orden religioso, nacional, étnico, cultural, o económico, esta polaridad proporcionaba un *principio de identificación*. Por otro lado, el no acatamiento de esta ideología constituía un motivo de encarcelamiento, algunos se vieron obligados a seguirla o a callar para conservar su vida.

El totalitarismo nazi fue una realidad compleja y heterogénea, plagada de disonancias y excepciones, muchas de sus simplificaciones no hacen más que seguir el juego del mito de la unidad y de la uniformidad, así como la ilusión de la omnipotencia que la propaganda nazi no cesaba de cultivar. Sin oposición de las masas alemanas, ni de los gobernantes de otros países, no hubo obstáculos para la acción. Hubo complicidad frente a la persecución de los judíos y luego silencio que facilitó su ejecución.